

Viene de la página 7

la pureza. Tú crees que eres tú solo quien lucha. Por suerte, son muchos los que antes que tú han comprobado que es posible levantarse después de haber caído.

Yo quisiera levantarte de esta tristeza que te anega diciéndote que ello obedece con la gracia de Dios, a tu sola voluntad. Si quieres, se puede. Todo está en ganar la primera batalla y tener confianza. Por la mañana puedes decirte: Hoy quiero ser puro. Pon entonces en juego tu voluntad, pide gracia a Dios, y no temas. Y mañana igual. Y así cada día, porque la pureza, como te decía se conserva de día en día y se recupera también de día en día. Todo está en tener mucha confianza, aún en medio de las caídas pasajeras y poner toda la voluntad en Él. «¡Quiero!» de cada mañana. Te labras un porvenir feliz con cada nueva victoria. Y piensa que la primera es la más importante; las

otras, entonces, ya no cuestan trabajo alguno.

Da placer a tu alma y no a tu cuerpo y serás feliz. Como decía Maine de Biran, «El YO divino aspira a salir de este lado». El que agota su corazón en el pecado impuro queda hecho un despilfarro, un fracasado y su corazón se torna hosco, duro y cruel: «Te voy a abrir mi corazón, a hacerte mi profesión de fe; tengo por regla de conducta hacer todo lo que me agrada, a despecho de toda moralidad, de toda convención social. No creo en nada ni en nadie; no amo a nadie ni a nada», dice Loti en su novela «Aziadé».

«Sursum corda». ¡Levanta, joven, el corazón! Dios te lo pide. La Patria te lo pide. Tu futura familia te lo reclama a voces para que no tenga ella que pagar tus desvíos. Tu corazón te lo grita con desgarradora ansiedad. No seas cruel contigo mismo. ¡Sé feliz. Sé puro!

UN JOVEN DE A. C.

La Acción Católica, es la raíz de la cristianidad

«Un día, terminada esta cruel contienda, 100.000 jóvenes se postrarán ante el sepulcro del Apóstol Santiago, junto con sus hermanos de Hispanoamérica, para ofrecerse al Papa como cristianidad ejemplo, para proclamar la iniciación de un nuevo orden católico. Que si el nuevo orden que se anuncia como una esperanza no es cristiano, será nuevo; pero no será un orden, que sino un desorden».

GARCIA PABLOS